

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse, con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Más adelante se hallará entre los telegramas uno de Roma, cuyos objetos son sin duda, derramar algunas gotas del elixir conciliatorio sobre las llamaradas infernales que ha arrojado de los cráteres revolucionarios la Enciclica de 8 de Diciembre, y remojar con el esponjoso hisopo de la duda las secas fauces de aquellos que a *Dio spiacenti ed a nemici suoi*, podría haber considerado las declaraciones recientes de la Santa Sede como ballesta que los empujaba para que de aquí en adelante no pudieran seguir columpiándose en el balanceo que, puesto entre el campo de las verdades eternas y el monstruoso conjunto de los frutos que da el liberalismo, el progreso y la civilización moderna, a un empuje del balanceo cojen de estos frutos todo lo más que pueden para atravesar este valle de lágrimas con la mayor comodidad posible, y de otro empuje del balanceo esperan que estas flaquezas humanas no arrastren consigo la balanza al día tremendo del ajuste final de cuentas.

Modestia aparte, debemos decir que esperamos esta prueba de habilidad que nos da el telegrama fecho en Roma el día 4, y en el cual vemos que se ha atendido a las dos urgencias de actualidad arriba expresadas; pues diciendo el telegrama que ya hasta en Roma se va desentendiendo de la Enciclica la *opinión pública*, se dice a los Barrabases que no tienen causa para abandonarse a tantos furios; y diciendo que hay varios *elestísticos versados en la materia* que habrían querido no fueran mencionadas ciertas proposiciones, y que hasta se asegura que Su Santidad no las habría mencionado a no mediar muchas instancias, se dice a los prudentes según la carne, que la Enciclica no trae fuerza tanta que no pueda esquivarse con otro movimiento de balanceo.

Pero mientras que así manipulan los telegrafistas, el Papa reúne en el Vaticano a los Cardenales, y manda que sin demora se proceda a preparar la canonización de 19 bienaventurados, cuya sangre fue vertida en Holanda en defensa de la fe y por obra de los albores del liberalismo, el progreso y la civilización condenados en la Enciclica de 8 de Diciembre.

La Enciclica *Quanta cura* entretanto, va señalando por todo el mundo su luminosa huella, iluminando los entendimientos de muchos, concitando los furios de no pocos, y no consintiendo que ante ella permanezca indiferente ninguna verdadera inteligencia, porque la verdad siempre, y mucho más si se anuncia en las alturas, *oriens ex alto*, suscita infaliblemente odios y amores.

Varias son las pruebas de los primeros de estos sentimientos que la Enciclica ha recibido del Imperio vecino. Por periódicos y telegramas hemos ido teniendo noticia de algunas de estas pruebas, y como de las más acabadas puede considerarse la del decreto publicado en el *Monitor* el día 5, mencionado a su tiempo por los telegrafistas, y cuya letra dice así:

«Artículo 1.º.—La última parte de la Enciclica dada en Roma a 8 de Diciembre de 1864, que comienza con las palabras *Hic... Utteris auctoritate nostra*, y que anuncia un jubileo universal para 1865, ha sido recibida y será publicada en el Imperio en la forma acostumbrada.

Art. 2.º.—La parte anterior de la citada Enciclica ha sido recibida sin que sean aprobadas sus cláusulas, fórmulas o expresiones que contenga y que puedan ser consideradas tan contrarias a las leyes del Imperio como a las libertades, franquicias y máximas de la Iglesia galicana.

Art. 3.º.—La expresada carta Enciclica será trascrita, *parte in qua*, en latín y en francés al registro de nuestro Consejo de Estado, y en dicho registro se consignará por el secretario general del referido Consejo, la omisión acordada.

Art. 4.º.—Nuestro guarda-sellos y ministro de Gracia y Justicia queda encargado de la ejecución del presente decreto, el cual se insertará en el *Boletín de las Leyes*.

¿Qué efecto producirán en Francia esta y otras pruebas que está dando de sí el que *aliquando* se proclamaba *hijo sumiso de Pio IX*? Un publicista francés de gran fama nos lo va a decir, y después que él nos lo diga, diremos nosotros su nombre y apellido.

«¿Qué gana la autoridad civil, dice el publicista, cuando se opone a recibir y publicar las bulas Pontificias, invocando la autoridad del presbítero de Fleury ó la de Gui Coquille ó la de Pedro Pithou? ¿Qué pierde la autoridad religiosa? ¿A qué puede conducir el que no sean autorizadas, como manda la circular fecha el 1.º de Enero de 1865, firmada por el ministro Baroche, la recepción y publicación de la primera parte de la Enciclica de 8 de Diciembre de 1864 y el documento a ella anejo con el título de *Syllabus*? ¿Podrá impedir esta negativa de autorización que la parte de Enciclica y su apéndice no autorizados sean leídos por todo el Clero francés y por los fieles todos?»

«No seguramente.

«Pues entonces, ¿qué significa la palabra autorización?»

«Significa que no piensan del mismo modo el Gobierno francés y el romano; significa que el segundo condena lo que no condena el primero, y por último, que en el año de 1865 é imperando Napoleón III, el elegido por sufragio universal, y por tanto encarnación del derecho popular, Francia no está más adelantada en el camino de la civilización que estaba en 1475 bajo el reinado de Luis XI; ó en 1515, bajo el de Francisco I; ó en 1594 y 94, bajo el de Enrique IV; ó en 1624, bajo el de Luis XIII; ó en 1682, bajo el de Luis XIV; ó en 1817, bajo el de Luis XVIII; ó en 1829, bajo el de Carlos X, todos los cuales señores, fueron representantes de la sucesión monárquica y personificaciones del derecho divino.

«Y cuando, evocada la historia, sus enseñanzas depone contra los que las invocan, pues atestiguan la importancia evidente de resistencias semejantes opuestas por la autoridad civil a la religiosa, ¿no es lógica la pregunta que todo el mundo hace acerca del por qué hay periódicos franceses que en 1865 proponen medios para aumentar inconvenientes, en vez de proponerlos para evitarlos?»

«El 22 de Agosto del año de 1863, el mismo señor Baroche, entonces como ahora, guarda-sellos y ministro de Gracia y Justicia, firmaba un decreto en el cual se decía lo que sigue: «Por tanto, hay abuso en el escrito que se titula: *Respuesta de varios Obispos a las consultas que se les ha dirigido relativas a las elecciones próximas*, y que aparece firmado y publicado por los Arzobispos de Chamberi, Tours y Rennes, y por los Obispos de Metz, Nantes, Orleans y Chartres. En consecuencia, dicho escrito queda recogido.»

«El *Constitutionnel* salió calificando el decreto que esto decía de providencia de sabio vigor, que sería aplaudida por todas las almas rectas.

«Pero ¿qué efectos produjo el tal decreto que manifestaba vigor tan sabio y que declaraba *recogido* lo que no podía recoger y que siguió por consiguiente andando?»

«Ningunos: absolutamente ningunos.

«¿Cuáles serán, pues, los efectos que producirá la circular de 1.º de Enero de 1865?»

«Ningunos: absolutamente ningunos.»

El publicista que así habla se llama Emilio Girardin.

Nosotros, en vista del decreto cesáreo de 5 de Enero, diremos en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL lo que la *Presse* aunque quisiera no podría decir, y es que los efectos de este decreto y aquella circular no dañarán a la Iglesia de Dios en Francia, pero que en cambio dañarán y no poco aún en este mundo, a la personificación del derecho popular y elegido por universal sufragio.

No sabemos si hablando de otro asunto, ó siguiendo en el mismo, debemos manifestar a nuestros lectores que ese Príncipe a quien no nombra un telegrama, sin duda por no ponerse colorado en España, pero a quien dice que el Sr. Mon, representante de doña Isabel de Borbon, ha ido a tributar el rendido homenaje de sus respetos, haciendo ante él uno ó varios zalamaleks, es D. Napoleon Gerónimo, primo de Napoleon III y yerno de Victor Manuel.

Desearíamos tener hoy mas tiempo y espacio, porque los destinatarios a exponer las opiniones que ha emitido la prensa atea y demagógica del Imperio vecino acerca del primo de su primo y de la honra con que este le acaba de investir. Con semejante exposición y la noticia telegráfica de los zalamaleks del Sr. Mon, la honra española no ganaría gran cosa, pero en cambio quedaría demostrado qué entiende el Sr. Mon por ese celo constante con que, según ha manifestado a Napoleon III, procura la unión y armonía entre España y Francia.

TELEGRAMAS.

ROMA, 4. La Enciclica del Santo Padre y sus 80 proposiciones anunciadas como errores, preocupa aquí poco la opinión pública; hay no obstante algunos sabios, en especial teólogos y canonistas, que dejan entrever las graves consecuencias que puede tener la publicación de ese documento. Los eclesiásticos versados en la materia de que se trata habrían querido que ciertas proposiciones no se hubiera hecho mención de ellas, por considerárselas poco oportunas en la situación actual. Se asegura que Su Santidad no las hubiera menado, a no haber sido muy instado por un gran número de Cardenales y Obispos.

CONSTANTINOPLE, 4. Según la manifestación hecha por el gran visir, y el presupuesto publicado, va a licenciarse por seis meses una gran parte del ejército turco, y no habrá quinta en el presente año, siendo causa de estas medidas el mal estado del Tesoro.

El bey de Tunes, cuyas tropas regulares han sido derrotadas, se ha dirigido de nuevo al Sultan para pedir unos refuerzos, pero de resultados de las energías observaciones de Francia, el Gobierno otomano se ha negado categóricamente a intervenir directa ó indirectamente en los desórdenes del interior de la regencia.

VIENA, 5. Se ha aplazado indefinidamente el viaje del Príncipe Carlos de Prusia a esta corte.

BUCHAREST, 5. El ministro de Hacienda ha presentado los presupuestos. Gastos 58 millones de francos. Ingresos 60 millones. Deuda 8 millones.

TURIN, 5. La comisión de investigación sobre los acontecimientos de Turin ha depositado su informe, cuya discusión principiará tan luego como éste se imprima.

El Gobierno italiano ha destinado enteramente al comercio el puerto militar de Nápoles, y una comisión especial salió para buscar otro puerto con destino al nuevo arsenal de marina.

Se cree que pronto el Príncipe Napoleon visitará a Florencia, y que en el mes de Febrero volverá a París con el Rey Victor Manuel.

La comisión encargada del informe parlamentario que se mandó hacer sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Turin durante el mes de Setiembre, después que se tuvo conocimiento del convenio franco-italiano, ha concluido su trabajo, y de él se ha dado lectura en la sesión de hoy por el diputado Sandonini, relator de la comisión. Este documento se imprimirá y en seguida se discutirá.

El resto de la convención entre la sociedad italiana para la venta de bienes nacionales y Taing de Londres es: la sociedad adelantará 150 millones. La suscripción a las obligaciones se abrirá en las principales plazas de Europa antes del 15 de Enero corriente.

Se asegura que el Gobierno piensa en separar completamente la Iglesia del Estado. Este principio anatematizado por la Enciclica es ahora objeto de las más profundas deliberaciones.

VENECIA, 5. Todos los jefes de la insurrección de Friuli, menos uno, han podido salir para el extranjero, no obstante la gran vigilancia de la policía austriaca.

Continúan los arrestos.

Se ha descubierto un comité revolucionario y un depósito de armas, pólvora y cartuchos.

ROMA, 6. Pio IX ha reunido a los Cardenales en el Vaticano, y ha mandado que se hagan inmediatamente los preparativos para proceder a la canonización solemne de diez y nueve mártires que sufrieron el suplicio en el año 1572 en las posesiones holandesas, y fueron beatificados por el Papa Clemente X.

PARIS, 6. El periódico *La France* dice, que corre el rumor de que el Príncipe Napoleon irá pronto a Turin y volverá a París a fines de Febrero próximo con el Rey Victor Manuel.

PARIS, 6. El decreto manifestando que la última parte de la Enciclica está recibida, se publicará en todo el imperio francés en la forma de costumbre. Esta parte, si bien queda admitida, no se aprueba ninguna de las expresiones y fórmulas que encierra, las cuales son ó pueden llegar a ser contrarias a las leyes del Imperio, a las libertades y a los fueros y máximas de la Iglesia galicana.

Ha tenido aquí muy buena acogida el nombramiento del Príncipe Napoleon para la vice-presidencia del Consejo privado. Desde el día de su nombramiento no ha cesado de recibir felicitaciones.

El Banco de Francia ha tomado la iniciativa para solicitar al Emperador que se haga un informe minucioso y general sobre los motivos de la crisis financiera.

El *Memorial Diplomático* publica una proclama del comité borbónico de Nápoles, con fecha 8 de Diciembre. Copia de la proclama ha sido comunicada a todos los representantes del extranjero en Roma. Este documento recuerda el cuarto aniversario de la defensa de Gaeta; representa la situación actual bajo colores bastante tristes, pero predice que el Rey Francisco II restaurará la Monarquía y que la alianza de la legitimidad con la libertad hará olvidar un pasado cruel.

El *Memorial* confirma que M. de Sertiges ha sido positivamente encargado de comunicar al Papa la impresión desfavorable producida en toda Francia por la Enciclica.

La noticia dada por la *Patrie* relativa a un viaje del Emperador a la Argelia y de la Emperatriz a Niza, carece de todo fundamento.

PARIS, 7. El *Monitor* dice que el Príncipe y la Princesa Clotilde han recibido en audiencia particular al señor don Alejandro Mon.

NEW-YORK, 28.

Sherman se ha apoderado de la ciudad de Savannah, con 150 cañones, 30,000 balas de algodón y 800 prisioneros, quedando en la ciudad 20,000 habitantes.

El cuerpo de ejército federal sale de Savannah con dirección al río Altamaha.

El general confederado Ardée se prepara para impedir el paso.

Se susurra que Breckenridge ha dado varias batidas a los federales en Virginia.

Una división del ejército de Lee ha entrado en el valle de Shenandoah.

Los periódicos de Richmond declaran que debe sostenerse a todo trance la causa del Sur.

El despacho anunciando la vuelta de la expedición a Wilmington no se ha publicado, por prohibición del Gobierno. El 26 continuaba el bombardeo.

NEW-YORK, 28.

Se confirma que Sherman ha ocupado definitivamente a Savannah. El cuerpo de ejército mandado por Hardee, no contando con fuerzas bastantes para oponerse a los federales, tuvo que retirarse.

Los federales, habiendo atacado enérgicamente al fuerte Fisher, en Wilmington, han sido rechazados por tierra, pero continúa el ataque por el lado del mar.

COPENHAGE, 6.

Se ha presentado al Rischraad un proyecto de ley

acordando libertad entera de navegación y comercio por las costas danesas a todas las naciones que concedan igual privilegio a la marina danesa.

FLORENCIA, 6. El gran duque Nicolas ha salido de Niza, dirigiéndose a Nápoles, y proponiéndose no desembarcar en ningún punto de los Estados de la Iglesia.

LONDRES, 7. Correspondencias de América dicen que la Península de Yucatan y la colonia inglesa de Honduras van a ser incorporadas a Méjico.

BERLIN, 7. La *Gaceta del Norte*, pretende que la emigración polaca efectuada recientemente es causa de la agitación y del rumor que circula de prepararse una nueva insurrección en Lithuania y Samogitia.

PARIS, 7.

Hoy, al terminar la cotización de la Bolsa, quedaron los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 frances, 66.90.
4 1/2 frances, 93.00.
3 por 100 interior español, 42 1/2.
Ferro-carril de Sevilla a Cádiz, 287.
Mobiliario francés, 953.
Crédito territorial francés, 1,270.
Ferro-carril de Zaragoza, 420.
Idem del Norte, 365.
Mobiliario español, 583.
Ferro-carril portugués, 272.
Fondos turcos, 49.

LONDRES, 7.

Consolidados ingleses, 89 3/8.
3 por 100 portugueses, 47 1/4.
Fondos italianos, 63 1/2.
Idem brasileños, 84 1/2.

AMSTERDAM.

3 por 100 interior español, 42 3/8.
Diferido español, 40.

AMBERES.

3 por 100 interior español, 42 3/8.
Diferido español, 40.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE ENERO DE 1865.

Antes de recorrer las breves líneas que aquí comenzamos, fuera conveniente que nuestros lectores viesen en su lugar de costumbre el incidente (que hemos copiado íntegro del *Diario de Sesiones*) promovido en el Congreso por la interpelación del diputado Sr. Lasala acerca de lo que el Gobierno piense hacer con la Enciclica de Su Santidad.

En cuanto a los términos de la interpelación, nada diremos, porque no es menester: su autor, el Sr. Lasala, no ha querido ser en España menos de lo que en Francia está siendo el Gobierno galicano de Napoleon III; y como semejante identidad de propósitos, una vez sabido lo que es el galicismo y lo que es el Gobierno de Napoleon III, no puede inspirarnos respecto del Sr. Lasala sino cosas muy desagradables para su señoría, renunciamos a dirigirle cargos que ya le dirigirán muy abundantemente nuestros lectores.

Una sola observación nos permitiremos. El Sr. Lasala, por más que sea liberal, y muy buen liberal, es sin embargo representante de un país muy católico y muy libre, las Provincias Vascongadas. ¿Cree su señoría que al pedir tan extemporáneamente contra un acto Pontificio la aplicación de la *ley de sospechosos* llamada *exequatur* ó *pase régio*, ha interpretado los sentimientos y la conveniencia de sus nobles comitentes?

Mientras dejamos al Sr. Lasala que allá en su claro talento y honrada conciencia busque respuesta a tan procedente pregunta, digamos cuatro palabras acerca de las pronunciadas con este motivo por el señor ministro de Estado, las cuales en sustancia fueron como sigue:

«El Gobierno no ha podido hacer oficialmente nada respecto de la Enciclica, porque oficialmente no se le ha comunicado todavía este documento. Pero cuando se le comunicara, que, cumplirá con las *leyes seculares de España*».

Interpretando (rectamente sin duda alguna) el Sr. Lasala esta contestación del señor ministro de Estado, formuló así su conclusión:

«Es decir, que oficialmente *eso* (este *eso* es la Enciclica) no puede circular de Su Santidad a los Obispos, ni de los Obispos dentro de la Iglesia española a los fieles, sin permiso del Gobierno, sin obtener el correspondiente *pase*».

El ministro se conformó a esta interpretación. Tenemos, por consiguiente, que la Enciclica va a ser sometida a la *ley de sospechosos*, y que esto lo va a hacer el Gobierno para *cumplir las leyes seculares de España*.

Enternecidos nosotros ante este respeto a la legalidad, y mientras nos disponemos a citar y explicar esas mismas *leyes seculares de España*, que con tan liberal y regalista celo han sido in-

vocadas por el Sr. Lasala, diputado, y por el Sr. Benavides, ministro, nos han de permitir que por vía de proemio recordemos a uno y otro algunas leyes fundamentales en el asunto, y de las cuales, efectivamente, algunas son tan *seculares en España*, como que datan de la hora y punto en que los españoles abrazaron el Cristianismo. Hélas aquí:

I. Todos los mandamientos de la *ley de Dios*, entre los cuales recordamos principalmente el 1.º que ordena—amar a Dios sobre todas las cosas,—y el 4.º que ordena—honrar padre madre.—

De estos dos mandamientos, es evidente que el primero obliga a amar a Dios antes que al liberalismo y al regalismo; y el segundo obliga a amar a nuestro Padre común el Papa antes que al *exequatur*, y a nuestra Madre común la Iglesia antes que a toda ley de España, aunque sea *secular*.

II. La ley evangélica, en la cual se dió a San Pedro, y no a ningún Rey ni Asamblea política la potestad de «atar y desatar en la tierra»—así como la de «regir y gobernar a la misma Iglesia de Jesucristo,—y por último, la de «enseñar a todas las gentes con magisterio soberano»—y por consiguiente la de enseñar también a los Reyes y a los ministros y a los diputados.

III. El símbolo de la fe, en el cual los católicos confesamos ante Dios—«creer a la Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia.»

IV. La misma reciente Enciclica de Su Santidad, ó sea la suma de proposiciones en ella condenadas como erróneas por el Vicario de Cristo hablando *ex-cathedra*, es decir, con autoridad que no puede ser rechazada ni discutida sin salirse virtualmente del gremio de la Iglesia.

Pues bien, entre estas proposiciones, que todo católico está obligado en conciencia a condenar como las condena al jefe supremo de la Iglesia Católica, se hallan las siguientes:

«Los actos y decretos de los Romanos Pontífices acerca de cosas de la Religión y de la Iglesia, necesitan ser sancionados y aprobados, a al menos consentidos por la potestad civil.»

Esta proposición se halla en el cuerpo de la Enciclica párrafo 12 de la traducción publicada en EL PENSAMIENTO del día 2 del corriente. Las que trasladamos a continuación, están literalmente copiadas del catálogo de las condenadas en el *Syllabus* que acompaña a la Enciclica, y dicen así:

«XIX. La Iglesia no es una verdadera y perfecta sociedad plenamente libre; y no goza de los derechos propios y constantes que le ha conferido su divino Fundador, sino que a la potestad civil compete el definir cuáles son los derechos de la Iglesia y los límites en que la misma pueda ejercerlos.»

«XX. La potestad eclesiástica no debe ejercer su autoridad sin permiso y asentimiento de la potestad civil.»

«XXV. Fuera de la potestad inherente al Episcopado, hay otra temporal que le ha sido otorgada expresamente ó tácitamente por la potestad civil, y la cual por tanto es revocable a voluntad de esta misma autoridad civil.»

«XXVIII. Sin permiso previo del Gobierno, no es lícito a los Obispos publicar ni aun las Letras apostólicas.»

«XXIX. Las gracias otorgadas por el romano Pontífice deben ser tenidas como nulas si no han sido solicitadas por mediación del Gobierno.»

«XXX. La inmunidad de la Iglesia y de las personas eclesiásticas trae su origen del derecho civil.»

«XXXIV. La doctrina de los que comparan al Romano Pontífice a un Príncipe libre y que ejerce su potestad sobre la Iglesia universal, es una doctrina que prevaleció en la Edad-media.»

«XXXIX. El Estado, como fuente y origen que es de todos los derechos, goza de cierto derecho no circunscrito por límite alguno.»

«XLI. La potestad civil, hasta cuando se halla ejercida por un Príncipe infiel, posee una potestad indirecta y negativa sobre las cosas sagradas; y por consiguiente le pertenece, no sólo el derecho llamado de *exequatur*, sino también el derecho de *apelación*, llamado *ab-abusu*».

«XLII. En caso de conflicto legal entre las dos potestades, prevalece el derecho civil.»

«XLIV. La autoridad civil puede inmiscuirse en cosas tocantes a la Religión, a las costumbres y al régimen espiritual; de donde se sigue que puede juzgar de las Instrucciones que conforme a su cargo publiquen los Pastores de la Iglesia para reglar las conciencias.»

«XL. La autoridad secular puede impedir a los Obispos y a los fieles comunicar libremente entre sí y con el Romano Pontífice.»

«LI. Además la potestad secular tiene derecho a prohibir a los Obispos el ejercicio del ministerio pastoral.»

«LIV. Los Reyes y Príncipes, no sólo están exentos de la jurisdicción de la Iglesia, sino que son superiores a ella en el dirimir cuestiones de jurisdicción.»

Resumen de todo cuanto el Papa ha enseñado al condenar estas proposiciones que dejamos reproducidas de entre las condenadas como erróneas por aquel maestro Supremo de los ca-

tólicos, es el siguiente encargo que en el cuerpo de la Enciclica hace el mismo a los Prelados de la Iglesia universal:

«Enseñad con igual perseverancia que la potestad regia no ha sido conferida únicamente para gobernar las cosas de este mundo, sino más principalmente para defender a la Iglesia; y que nada puede ser de más honra y provecho para los Reyes y jefes de Estados que ajustarse a las palabras que nuestro sapientísimo y valerosísimo predecesor Félix escribía al Emperador Zenon, cuando le decía que dejase a la Iglesia católica gobernarse por sus propias leyes, y que no permitiese a nadie perturbarla en su libertad.... Pues no cabe duda en que, tratándose de las cosas de Dios, les importa mucho en efecto, acomodarse estrictamente al orden por el mismo Dios establecido, y no anteponer, sino subordinar la regia voluntad a la de los Sacerdotes de Jesucristo.»

Tales son nuestras leyes: I. Los Mandamientos de la ley de Dios. II. El Evangelio, tal y como le propone, explica e interpreta la Iglesia católica. III. El Credo. IV. La Enciclica del Papa.

Como católicos, al pensar y al sentir, al juzgar y al hablar de la interpelación del diputado Sr. Lasala, y de la respuesta del ministro señor Benavides, ni podemos, ni queremos, ni debemos tomar en cuenta otras leyes sino estas que dejamos mencionadas. Todas cuantas a ellas fueren contrarias, son para nosotros como si no existiesen; y los que invocando, sean quienes fueren, esas leyes contrarias, pretendieran imponernos cualquier acto u omisión que rechace nuestra conciencia, perderán de todo punto el tiempo y el trabajo.

Por hoy nada más.

GAVINO TEJADO.

A continuación insertamos tres documentos parlamentarios e íntegramente unidos entre sí, no sólo por su importancia sustancial, sino por que, bien mirados, los tres hablan de un mismo asunto, del que será campo de batalla definitiva entre el ministerio y las oposiciones.

Es el primero de esos documentos el proyecto de ley que propone la completa evacuación de la isla de Santo Domingo. Sobre él no debemos decir hoy otra cosa sino que, mientras no se aclare el género de inmixción que en el asunto hayan tenido otras Potencias, no es para nosotros cuestión libre.

A esto debemos añadir que, si sobre la resolución del Gobierno suspendemos nuestro juicio hasta la aclaración de este punto, en cambio las razones en que funda esa resolución nos parecen calçadas sobre un principio falso y funesto, a saber: que cuando quiera que una provincia, legítimamente incorporada a España, se rebelara totalmente, debiese dejar de considerarla como pertenencia del Estado; porque resistir entonces a la rebelión, sería igual a hacer una guerra de conquista.

El Gobierno no ha previsto las gravísimas consecuencias que el espíritu de rebelión puede sacar de este principio y de las máximas del derecho nuevo en que se ha querido fundarle.

Basta por hoy acurra de este asunto.

El proyecto de mensaje redactado por la mayoría de la alta Cámara, es pura y simplemente uno de tantos. En cambio, el voto particular de la minoría de la respectiva comisión, nos ha parecido un altivo reto, cuyo resumen puede formularse así: «Nos veremos las caras, pues nosotros tenemos la sartén por el mango.»

Puestas así y levantadas en alto, como diría Cervantes, las cortadoras espadas, réstanos presenciar el combate. Atención, pues, noble auditorio, porque el espectáculo va a ser de veras divertido.

Hé aquí los citados documentos:

PROYECTO DE LEY, PRESENTADO POR EL GOBIERNO EN EL CONGRESO DEROGANDO EL REAL DECRETO DE 19 DE MAYO DE 1861, POR EL CUAL SE DECLARÓ REINCORPORADO A LA MONARQUÍA EL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.

A las Cortes: En la antigua España, en la primera de las tierras del mundo occidental que el gran Cristóbal Colón consideró digna de un establecimiento importante, en aquella grande antilla en que muchos años después de su segregación de la metrópoli no se había derramado una sola gota de sangre española, corre hoy esa sangre generosa, y los rigores de tan mortífero clima, viniendo en auxilio de los enemigos, hacen horribles destrozos en las filas de nuestros valientes soldados. Esta encarnizada lucha que trae de suyo también, y sin compensación, el inconveniente de gastar inútilmente el tesoro público y consumir los pingües productos de las posesiones ultramarinas, no se ha promovido por haber intentado los anteriores Gabinetes una ambiciosa guerra de conquista, tan agena de la política sensata, justa, pacífica y desinteresada que hace larguísimo tiempo observa España: no ha sido tampoco originada por la necesidad de repeler extrañas agresiones, rechazando la fuerza con la fuerza a toda costa, y atendiendo a la defensa del honor mancillado; nada de esto: esa cruenta lucha ha comenzado al día siguiente en que el Gobierno de S. M. de aquel entonces creyó que los habitantes todos de la república dominicana pedían, rogaban, solicitaban con impaciente anhelo reincorporarse a la nación española, su madre antigua, y formar una de sus provincias, aspirando a la felicidad que disfrutaban las de Cuba y Puerto-Rico.

Semejante deseo podría no ser cierto, pero era verosímil. El Gobierno, poseído de estos sentimientos, creyó en el que parecía inspirar a los dominicanos, y acogió sus votos, y aconsejó a S. M. la anexión de aquel Estado que se le presentaba como vivamente apetecida.

Por eso los ministros, en un documento solemne, llamaron aquel acontecimiento *fausto*, altamente honroso para España, y pocas veces visto en los anales de los pueblos. Por eso, después de referir la lamentable historia de Santo Domingo desde que en 1821 proclamó su independencia a semejanza de otras provincias

del continente americano; después de pintar el trágico cuadro de tan prolongado infortunio, agotadas las fuentes de la riqueza pública y privada, perdida por completo su independencia por falta de fuerzas para sostenerla, no menos su libertad por carecer los ciudadanos de seguridad, y verse la república agitada de continuo, invocaban todos los sentimientos de justicia, de humanidad y de honra para aconsejar a S. M. la anexión de aquella isla desgraciada, y que tan feliz debía ser, atendidas las circunstancias de la índole de sus habitantes, de la fertilidad de su suelo y del entrañable amor que profesaban después de pasados extravíos, causa de terribles desengaños, a su antigua metrópoli.

De esta suerte, dos causas a cuál más noble, más justa y más poderosa, fueron en su tiempo las en que se apoyó la anexión. La primera, el derecho fundado en la unánime voluntad de un pueblo, derecho no disputado, antes bien consagrado por el asentimiento general de las naciones de Europa y de América en un hecho reciente. La segunda, el deber de humanidad, de piedad hacia los desgraciados que imploran favor y misericordia, viéndose sumergidos en un mar de desastres y desventuras. Ningún otro derecho asistía ni asiste al Gobierno español para poseer otra vez como en lo antiguo la parte española de la isla de Santo Domingo. No el de reivindicación, ni tampoco el de conquista, por ser ámbos epuestos a la política del Gobierno, a los intereses de los pueblos y a las buenas relaciones que en todos tiempos ha procurado mantener con los Estados independientes de América que un día formaron parte del inmenso territorio que protegían y amparaban bajo su manto tutelar los Reyes de España.

Pero bien pronto se desvanecieron tan lisonjeras esperanzas; pero pronto síntomas fatales anunciaron que en la anexión faltaban la espontaneidad y la unanimidad que eran su base. Sin embargo, deber era del Gobierno adquirir la certidumbre de que aquellas violentas protestas, una y otra vez reprimidas, no eran hijas sólo de unos pocos descontentos, sino expresión de un pueblo que rechaza el poder legítimo por él invocado en momentos de tribulación y apuro. Creció la conflagración, ganó pueblos y comarcas, extendiéndose a todo el territorio, y hoy es el día en que la parte española de la isla de Santo Domingo presenta a los ojos del mundo civilizado el espectáculo de un pueblo entero en armas, resistiendo ingrato como tiranos a los mismos a quienes se suponía haber llamado como salvadores.

Tan extraño fenómeno político ha sido examinado por los ministros que suscriben con delicada atención y profundo estudio: han desentrañado la triste historia de la anexión de Santo Domingo; han considerado la cuestión bajo todos los puntos de vista imaginables, empezando por los de la justicia y el derecho, y acabando por los de la conveniencia. Han tenido muy en cuenta las razones que pudieran llamarse de honor y decoro nacional; se han adelantado hasta el porvenir más halagüeño de un triunfo logrado a costa de inmensos sacrificios; han pesado los argumentos que en pro y en contra pudieran fundarse en consideraciones de política nacional y extranjera, y por último han hecho detenidamente el doloroso cálculo de las numerosas y preciosas vidas que pierde España cada día de los que se prolonga tan estéril lucha, y de los cuantiosos tesoros que consume.

Por resultado de tan penoso examen, los ministros han adquirido el convencimiento de que la cuestión de Santo Domingo ha llegado ya a punto que de ella puedan sacarse las siguientes deducciones:

Que fué una ilusión la creencia de que el pueblo dominicano en su totalidad ó en su inmensa mayoría apeteciera y sobre todo reclamara su anexión a España. Que habiéndose generalizado allí la lucha, no tiene ya el carácter de una medida tomada para sujetar a unos cuantos rebeldes descontentos, sino de una guerra de conquista completamente ajena del espíritu de la política española. Que aun acrecentando nuestros esfuerzos y sacrificios para conseguir el triunfo, nos colocaríamos en la triste situación de una ocupación militar completa, llena de dificultades, y no exenta de peligrosas complicaciones.

Que aún en la más favorable hipótesis de que una parte de la población se nos mostrase adicta después de la victoria, el régimen gubernativo que en aquellos dominios pudiera establecerse, ó había de ser poco acomodado a los usos y costumbres de sus naturales, ó muy desemejante del de las demás provincias ultramarinas.

Por todas estas y otras consideraciones que suplirá la superior inteligencia de las Cortes, ansiosos los ministros de poner término a los inútiles sacrificios de sangre y dinero que la guerra de Santo Domingo está costando a la nación, tienen la honra, debidamente autorizados por S. M., de proponer el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda derogado el Real decreto de 19 de Mayo de 1861, por el cual se declaró reincorporado a la monarquía el territorio de la república dominicana.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para dictar las medidas necesarias a la mejor ejecución de esta ley, dando en su tiempo cuenta a las Cortes.

Madrid 7 de Enero de 1865.—El duque de Valencia.—Antonio Benavides.—Lorenzo Arrazola.—Fernando Fernández de Córdoba.—Manuel García Brizanalana.—Francisco Armero.—Luis González Brabo.—Antonio Alcalá Galiano.—Manuel Seijas Lozano.

DICTAMEN DE LA MAYORÍA DE LA COMISION DEL SENADO, RELATIVO AL PROYECTO DE CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.

Señora: El Senado participa con emoción profunda del júbilo grande de que V. M. se hallaba poseída al inaugurar las tareas parlamentarias, rodeada de los representantes del país, que cifran el pleno cumplimiento de sus deberes en justificar su lealtad constante a su Reina, y en procurar en todas sus deliberaciones la honra, el interés y la prosperidad nacional.

Grato es para el Senado saber que continúan en estado satisfactorio nuestras relaciones con las Potencias extranjeras, si bien amengua este patriótico afecto la lamentable excepción que V. M. se ha servido enunciar respecto del Perú. Con satisfacción vea realizada el Senado la esperanza que alienta a V. M. de que, convencido el Gobierno de aquella República de la justicia que asiste a España, se restableciese prontamente entre ámbos pueblos la inteligencia más cordial. Pero si desgraciadamente no sucediera así, cuente V. M. con la más decidida cooperación de este Cuerpo colegislador, para que siempre

quede incólume nuestro decoro, y en su caso, victorioso el babilon nacional.

El advenimiento del Emperador al Trono de Méjico, que por su comunicación oficial ha sabido V. M., inicia una nueva era de relaciones políticas y mercantiles, ya que pasados disturbios los interrumpieron para mal del uno y del otro país.

Interesante y honroso es para España que los Estados americanos se convengan más cada vez de que nuestra franca conducta, hija de las simpatías de su antigua metrópoli, no se excitó al desear prosperidad para aquellas regiones lejanas, por pensamientos ocultos de ambición y poderío. Y lo atestigua con toda claridad la reciente confirmación de nuestras amistosas relaciones con los Estados de Nicaragua, Guatemala y la República Argentina.

El nuevo tratado que el Gobierno de V. M. ha concluido con el Emperador de la China, en que se otorgan a España las propias ventajas que de antemano habían obtenido otras Potencias, será examinado a su tiempo por el Senado, atento siempre a los altos intereses de la patria hasta en los más remotos países en que el Oriente se extrema.

Con igual solicitud se ocupará el Senado en el examen del tratado de límites que acaba de celebrarse con el Gobierno del vecino reino de Portugal.

El Senado se congratula al oír de los augustos labios de V. M. que la más exquisita prudencia presidirá en su Gobierno al apreciar debidamente, cuando lleguen a una situación definitiva, los asuntos de Italia, suspensos en la actualidad por recientes combinaciones diplomáticas, sin que España, eminentemente católica, deje de mostrar de un modo digno de sus tradiciones el siempre profundo respeto y el constante amor filial que tributa al Soberano Pontífice, Padre común de los fieles.

Con pena a la par que con fortaleza de ánimo ha escuchado a V. M. el Senado, que no es tan satisfactorio como sería de desear, el estado interior de la monarquía, considerada en toda su extensión. Para remedio a sus males consagrará el Senado toda su atención y sus esfuerzos todos, estudiando con afán y discutiendo con patriótica imparcialidad los importantes y graves proyectos de ley que vuestro Gobierno le presente, y dará en ello un nuevo testimonio de que cuando la patria sufre, no tiene otra mira que el alivio de sus padecimientos y el mayor bien de la nación.

Si causas de diversa naturaleza, ya del país en su mayor parte no desconocidas, requieren un grave y sesudo examen del actual estado de la Hacienda pública a que dedicará sus leales conatos este Cuerpo colegislador, es preciso tener en cuenta, como vuestra majestad acertadamente significa, que los adelantos de la civilización exigen siempre del Estado nuevos y costosos sacrificios, que no es posible desatender sin menoscabo de la pública prosperidad y de la honra nacional.

Así que, V. M. puede tener entera confianza de que el Senado, apoderándose de los pensamientos que sobre este importante asunto le anuncia el Gobierno, elevará sus miras y su consideración a los altos deberes de representantes dignos de España; y restaurado de este modo el crédito nacional, será prenda de seguridad de porvenir más venturoso.

Cuanto mejor se ensayen sobre la naciente legislación relativa a sociedades mercantiles, y el Senado coadyuvará a todas las que se le propongan, afianzará el empleo de capitales en la construcción de ferrocarriles y otras obras públicas, fuentes copiosas y perennes de la riqueza del país.

Las leyes sobre la libertad de la imprenta y el orden público son del más esencial cuidado para la interior tranquilidad de la nación, y el Senado considera con V. M. de grande acierto que en una y otra domine un espíritu legislativo homogéneo y análogo al que consigna sobre ámbas materias la Constitución del Estado.

De no menor cuantía, aunque con tendencias más marcadas, como su objeto final, al derecho privado y al interés de los particulares, son los proyectos de establecimiento y organización de una guardia rural, amparo tutelar inmediato de la propiedad y de la seguridad personal comprometidas en los caminos, del ya urgente perfeccionamiento de la administración de la justicia civil y criminal, apreciadora inalterable de todas las acciones humanas sometidas a las leyes, y el de las mejoras posibles en los retiros militares. A todos ofrece el Senado su asidua meditación para el más útil logro del acierto.

Atender de esta manera a la recompensa de servicios tan importantes como son los que prestan al ejército y armada, y que constituyen una de las más inmarcesibles glorias nacionales, es justo y bien digno de la consideración del Senado. Con razón, pues, han despertado los fraternales sentimientos y el patriotismo de los habitantes de nuestras antiguas provincias de Ultramar al observar el valor, el denuedo y el sufrimiento de nuestros soldados de mar y tierra, nunca desmentidos ni aun en aquellos rudos y penosos climas. Satisfacción doble, señora, para el maternal corazón de V. M. al recordar en alabanza común así las virtudes cívicas de los unos, que requieren de la patria una solicitud especial, como los hechos heroicos de los otros, que exornan el blason de las armas españolas.

Tales son, señora, los sentimientos, las ideas, las opiniones, los juicios del Senado: admitidos V. M. con su regia benevolencia acostumbrada, y ojalá que los fervientes votos que hace por la salud de V. M. y de su augusta Real familia y por el bien general de la monarquía, los acoga con su inescrutable bondad la Providencia.

Palacio del Senado 7 de Enero de 1865.—Juan Martín Carramolino, presidente.—El conde de Velarde.—Ramón López Vazquez.—El marqués de la Habana.—Joaquín Roncali, secretario.

DICTAMEN DE LA MINORIA DE LA COMISION DEL SENADO RELATIVO AL PROYECTO DE CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.

Los individuos de la comisión del mensaje que suscriben, tienen el pesar de haber disentido de la mayoría, y se ven en la necesidad de someter a la sabiduría del Senado el siguiente proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Señora: Grande ha sido el júbilo del Senado al contemplar de nuevo a V. M., siempre solícita por el bien de la nación, y rodeada de sus representantes, inaugurar las tareas legislativas a que deben consagrarse.

Sensible es que mientras nuestras relaciones con las Potencias extranjeras continúan siendo satisfactorias, no haya podido resolverse de una manera honrosa, en el largo período trascurrido, el lamentable conflicto

con la República peruana; el Senado abraza todavía la esperanza de que aquel Gobierno, conociendo la justicia que nos asiste, evitara a V. M. el disgusto de obrar con la energía necesaria para obtener la reparación que demandan a la vez nuestros intereses y nuestro decoro.

Reducidas nuestras relaciones con la antigua República mejicana a las puramente mercantiles, el Senado ve que con el advenimiento del Emperador de Méjico se reanuda entre ámbos países las relaciones políticas que estaban interrumpidas.

Los pueblos americanos; deben convencerse más y más cada día de que, si bien España no abraza miras ni designios ambiciosos, no puede tampoco ver con indiferencia que se interpreten sus simpatías hacia los que un tiempo fueron sus hermanos, como una señal de debilidad que les permita atentar a su dignidad y a su decoro.

Este cuerpo examinará con interés el tratado de límites con Portugal y el de comercio con el Emperador de la China, que debe favorecer nuestros intereses mercantiles de Filipinas y la metrópoli.

El Senado ve con gusto que las recientes combinaciones diplomáticas relativas a Italia ofrecerán a vuestra majestad ocasión no lejana para atender a cuanto reclaman los intereses de España como nación regida constitucionalmente y como Potencia europea, sin menoscabo del respeto y amor filial que como pueblo católico profesa al Padre común de los fieles.

Grande debió ser el pesar que experimentó V. M. al verse obligada a declarar que el estado general de la Monarquía, considerada en toda su extensión, no es hoy tan satisfactorio como sería de desear. Mayor habrá sido todavía la amargura de V. M. si con la frase «la Monarquía considerada en toda su extensión» alude a la insurrección de Santo Domingo y a la resolución que se atribuye al Gobierno de V. M. de proponer a las Cortes el abandono de aquella provincia; si así fuera, señora, el Senado, al asociarse vivamente al dolor de V. M., comprende y respeta a un tiempo los elevados sentimientos de patriotismo que han retraído a V. M. de anunciar de una manera explícita un designio tan funesto.

El Senado cree, sin embargo, que ya que no se han evitado, aun pueden remediarse estos males que V. M. indica, y cuya principal gravedad consiste en la irresolución y en la apatía para este fin aguarda con impaciencia los proyectos de ley que V. M. anuncia, convencido de que bastarán la actividad y la energía de vuestro Gobierno para impedir la desmembración del territorio, salvando de este modo la honra comprometida de la nación y el porvenir de las provincias ultramarinas.

La grave situación a que recientemente ha venido a parar la Hacienda pública, y que tanto ha llamado la atención de V. M., será objeto preferente de profundo y detenido examen de este Cuerpo colegislador. La desconianza que se ha apoderado de los ánimos acerca de nuestros recursos, la alarmante disminución de la fortuna pública como consecuencia del repentino y constante descenso de todos los valores que representan el crédito del Estado, y la dificultad cada día mayor que se experimenta en las transacciones mercantiles, son sucesos que han debido ya reclamar con urgencia la atención de un Gobierno previsor, enérgico é inteligente. El Senado examinará con el mayor detenimiento las resoluciones que acerca de este grave asunto le presente vuestro Gobierno, y espera que sean de tal naturaleza, que con ellas renazca la confianza y recobre la nación su crédito.

Este alto Cuerpo dedicará su atención a las modificaciones que se propone introducir el Gobierno de V. M. en nuestra legislación sobre sociedades mercantiles, para atraer los capitales a la construcción de ferrocarriles y demás obras públicas.

Los importantes proyectos de ley sobre imprenta y orden público que el Gobierno de V. M. ofrece presentar, reclaman profunda meditación, y el Senado procurará conciliar lo que exigen la amplia libertad del pensamiento y el respeto de la seguridad individual con la defensa de las leyes y de los altos intereses de la nación.

Con igual detenimiento serán examinados los importantes proyectos de organización de una guardia rural, el que tiene por objeto perfeccionar la administración de justicia, y el concerniente a retiros militares.

El Senado espera también que entre los demás proyectos que indica V. M. se presentará el de la ley electoral, que modificando el sistema actual, corrija los abusos que la experiencia ha demostrado.

También confía este Cuerpo que el Gobierno de V. M. presentará los proyectos de ley que mejoren la condición de las provincias de Ultramar. El Senado cree necesarias estas leyes; pero serán ociosas, si el Gobierno no las ejecuta y hace cumplir con el respeto que merecen todas.

Los servicios importantes que prestan el ejército y armada merecen ser atendidos, porque su generoso comportamiento es uno de los más lisonjeros motivos de orgullo de la nación española. El valor en los combates, el sufrimiento en las fatigas militares y el denuedo con que arrostran los peligros en defensa del Trono constitucional y de la patria, no se han desmentido ni aún en aquellos remotos climas en que se han visto expuestos a penosas pruebas: allí han excitado los sentimientos fraternales de puro patriotismo, de que siempre están animados los leales habitantes de nuestras provincias de Ultramar. Justo es por tanto que V. M. los recuerde en común alabanza por el valor de los unos y la noble lealtad de los otros.

Triste es, Señora, el estado en que se encuentran los negocios públicos. En lucha con un pueblo protegido por la distancia; amenazados de tener que abandonar ante un puñado de rebeldes la tierra en que Cristóbal Colón plantó el pendón de Castilla; merma de nuestros recursos y deprimido nuestro crédito, si el ánimo se alije al contemplar estas desgracias, el corazón no desfallece, y cobra nuevo aliento para combatirlos frente a frente con resolución y energía. Señora: el Senado ofrece a V. M. su más leal cooperación y apoyo para conjurar tantos males; y plegue al Cielo que, inspirándose vuestro Gobierno en los altos sentimientos que abraja el noble, esforzado y patriótico corazón de V. M., saque a salvo la nave del Estado, conservando en toda su pureza la honra y la dignidad de la nación.

Palacio del Senado a 7 de Enero de 1865.—Antonio González.—Francisco Serrano.

Los progresistas no se entienden; Los vicalvaristas anduvieron el otro día poco menos que a la greña, en su Tertulia;

Los demócratas se encuentran divididos y perturbados por cierto sujeto a quien *La Discusión* anatematiza;

Los moderados... no están en casa; Los disidentes... en paseo; Nosotros, gracias a Dios, estamos en nuestro puesto riendonos de todos ellos, colocados a la distancia conveniente para no perder ni aun el espectáculo de la caída de un sólo ladrillo de la Babel levantada por la soberbia y las malas pasiones del liberalismo de todos matices.

Escrito está: «Nisi Dominus edificaverit domum in vanum laboraverunt qui edificant eam.»

Las Noticias, diario ministerial de extracción *contemporeanea*, ó lo que es sinónimo *gonzalez-brabesco*, publica, así como quien no dice nada, el siguiente parrafejo:

«Los periódicos progresistas y algunos más avanzados siguen ocupándose en examinar y censurar varios extremos de la Enciclica de Su Santidad.»

Y sin embargo, el antiguo redactor de *El Contemporáneo*, ex-colega de los actuales de *Las Noticias*, en una Real orden que suscribió en 23 de Noviembre último, decía lo siguiente a los jueces de imprenta:

«Lo que la Constitución, las leyes, los tratados y una suprema necesidad histórica y social ponen fuera de todo debate es la santa Religión de nuestros mayores, la fe sagrada que ilumina nuestros hogares y somete a nuestra obediencia las almas inocentes de nuestros hijos.»

Comentando cierto párrafo de *La Iberia* que el otro día reproducimos, condenándole, y la glosa ó amplificación que de él hizo *La Democracia*, decía ayer *El Leon Español*:

«Hace pocos días que un diario progresista publicó en sus columnas cierto diálogo, que nosotros leímos con profundo disgusto, porque en él se transparentaban angustias personas que deben tratarse con el más religioso respeto. Por un momento abrigamos la esperanza de que no hallaría eco en la prensa la extralínea invención a que aludimos y que permaneciera oscurecida bajo el velo de la indiferencia. Pero otro periódico ha levantado ese velo, y lo que es más, colocado a la cabeza del diálogo el nombre de S. M. la Reina y el de su augusta madre.»

No podemos concebir todavía tamaño desafuero. Penetrar en el sagrado del hogar doméstico es una profanación insolente; y cuando ese hogar es el de nuestra Reina; cuando no ya se refiere, sino que se inventa; cuando no se respeta la dignidad de un Monarca, atribuyéndole frases que no ha podido pronunciar, y hasta se quebranta la inviolabilidad de que se halla revestida la persona Real, según la Constitución del Estado, lo confesamos con dolorosa franqueza, sentimos impulsos de arrojar indignados la noble pluma del periodista. La justa defensa que dos Reinas reclaman, el amparo que a dos Señoras debemos a fuer de hombres de honor que cumplen las leyes de la hidalgía, nos hace, sin embargo, insistir en nuestro propósito y lanzar un anatema contra los que así se olvidan de la veneración que se debe a las excelsas personas que representan la más elevada y la única Majestad sobre la tierra.»

No estaría de más que *El Leon Español* averiguase de paso si el Sr. González Brabo se ha olvidado de las siguientes frases que estampó bajo su firma en la Real orden de 23 de Noviembre:

«Lo que no puede dejarse indefenso es la Monarquía; lo que no puede seguir sirviendo de blanco a la cólera de las facciones es la persona de la Reina, a quien la Constitución declara inviolable.»

Seguimos recibiendo noticias de interés acerca de los asuntos del Perú. Aparte de la nota que publicó la *Gaceta* sobre el incendio de la *Triunfo*, el cual se atribuye a un accidente casual, podemos comunicar los siguientes párrafos de una correspondencia de Panamá, fecha 6 de Diciembre:

«Ayer llegó el vapor del Sur, dándonos la desagradabilísima noticia de la quema y pérdida total de la fragata *Triunfo* en las islas Chunchas. Los periódicos y pasajeros llegados dan la noticia en estos términos:

«El día 25 de Noviembre, entre seis y siete de la tarde, estalló fuego repentinamente en las bodegas de proa (en el paño) de la fragata *Triunfo*, sin poderse después contener tal desgracia. El 24 y 25 se estuvieron preparando pinturas para el buque, y al anochechar de este último día parece que el pañolero bajó al pañol con una vela de sebo, que colocó sobre una botella llena de aguarrás; la vela se hundió dentro de la botella inflamando el líquido, y el incendio tomó en seguida gran incremento con las muchas materias hacinadas eminentemente combustibles.»

Otros dicen que fué «una gran vasija llena de aguarrás, que se inflamó al pasar con una luz por el pañol.»

Los periódicos y pasajeros no están entre sí de acuerdo sobre otros particulares: unos dicen que no hay que lamentar desgracias personales, y otros que ha muerto gran parte de la tripulación incluso el comandante. El cónsul francés de Callao escribe avisando la pérdida del buque sin sacrificio de vidas, y que se salvó parte de la artillería y muchos útiles del buque y de la tripulación.

En España recibirán correspondencias de la escuadra fechadas en el mismo día 23 a bordo de la *Triunfo* y no creerán tal desgracia: aquella misma tarde se despachó la correspondencia para Europa al ver llegar el vapor del S. a Pisco. La desgracia tendrá los visos de una *blaga* peruana, pero es una verdad española.

Los peruanos, animados con la desgracia sucedida a la escuadra, se disponían a atacarla el 29 de Noviembre, ántes de que lleguen los refuerzos, que vergonzosamente estaban todavía en el estrecho de Magallanes.»

También recibimos el *Mercurio del Vapor*, periódico de Valparaíso, del 21 de Noviembre, donde hallamos las siguientes noticias:

«A las seis y media de la tarde fondeó en esta bahía el vapor que se esperaba por momentos, y que viene

á aumentar el número de los vapores de la compañía del Pacífico.

El *Paita* es poco más ó menos de las dimensiones del *Chile*, y á juzgar por su viaje, de tanto ó más andar, tras 55 de navegación de Liverpool con escala en Montevideo. De este último punto á Valparaíso, sólo nueve días y medio.

Las fechas de Europa alcanzan hasta el 15 del pasado. Se nos dice que había salido ya de España el almirante que debe reemplazar á Pinzon en el mando de la escuadra. Se agrega nueva orden para tratar con el Perú en el caso que esta república se preste á un arreglo.

En el caso contrario, debe bloquear inmediatamente al Callao, haciendo la guerra por mar al Perú, y Chile toma parte en la cuestión, hacer otro tanto con Chile. Estas últimas noticias, aunque son la confirmación de algunas más vagas que habíamos recibido antes, han sido comunicadas por el capitán del *Paita*.

Las fechas de Montevideo alcanzan al 8 del corriente. Los buques españoles *Cármen*, *Berenguela* y *Villa de Madrid*, habían salido de Montevideo antes que el *Paita*; pero el *Paita* los encontró el día 11 y los dejó atrás. Según se asegura, estos buques tocarían de paso en Valparaíso en donde embarcarían carbón si *buenamente* se les daba, y de lo contrario seguirían á su destino.

Hé aquí el resumen de las noticias que nos ha sido posible recoger.

El Gobierno por su parte someterá á un consejo de guerra al jefe y oficialidad de la *Triunfo*.

También parece que habrá examinado por autoridad competente la conducta de los jefes de las fragatas enviadas de refuerzo al Pacífico para que se vean las causas del retardo con que han llegado á su destino.

Las *Novedades* da curiosos pormenores acerca del viaje clandestino del general Pareja, el cual ha ido al Pacífico disfrazado de *marino holandés*, con gran temor de ser descubierto y haciendo un papel que no creemos digno de un general, y á quien guarda la espalda una nación digna.

«Se habla mucho, dice, del viaje del general Pareja al Pacífico para encargarse del mando de la escuadra. Parece que se embarcó en un buque inglés disfrazado de marino holandés, y que como tal pasaba entre los viajeros. También se dice que al llegar á un punto determinado se aproximó un buque español, y preguntó si iba en el buque inglés el general español Pareja. Este no se atrevió á contestar al momento, un tanto ruborizado de ir disfrazado de aquella manera; pero no teniendo más remedio, se dio á conocer, pasando en seguida á bordo del buque español. Así se cuenta; si no hay exactitud, hable la prensa ministerial; pero con cuidado, por si dan todavía más pormenores.»

El cónsul de Francia en Panamá, escribe á un personaje de esta corte manifestándole que espera de un día á otro el paso del almirante Pinzon por el istmo; que seguramente habrá movimiento cuando esto suceda, pero que ha tomado sus medidas y puede responder de todo, aunque, por lo que pueda suceder, ha pedido un buque de guerra á su Gobierno. El verdadero peligro dice que no está en Panamá, sino en el tránsito, y sobre todo en Colon, pero que como cuenta con gente segura, y el almirante tampoco irá solo, saldrán adelante en su empresa.

Escriben de París que el Gobierno francés tiene noticia de que Mr. Edmundo de Lesseps, cónsul general encargado de Negocios de Francia en Lima, ha ofrecido al Gobierno peruano su mediación para el arreglo de su contienda con España.

Ignoramos qué grado de verdad haya en esto, y esperamos que los periódicos ministeriales digan lo que sepan.

Los periódicos franceses recibidos ayer tarde traen las siguientes noticias del Perú:

«El Congreso peruano, resumiendo en sí la responsabilidad de la situación y los medios de poner remedio á ella, ha decretado en la sesión del mes de Noviembre que el jefe de las fuerzas españolas abandonase inmediatamente las islas Chinchas, y que el Gobierno del general Pezet diese cuenta en el término de ocho días del resultado obtenido.

Los individuos del partido avanzado llegaron hasta pedir que se nombrase una comisión *ad hoc* para notificar al presidente general Pezet, que debía ceder á las exigencias de la situación, como también á la desconfianza del país, y resignar su poder en manos de su sucesor actual el Sr. Canseco. Aunque esta proposición no haya sido aceptada, existe, sin embargo el principio de una lucha que exige próxima solución.

«La noticia del incendio de la fragata española *Triunfo*, había excitado gran contento entre los peruanos, y se había sometido al Gobierno un proyecto para la destrucción entera de la escuadra enemiga con ayuda de bombas fulminantes colocadas entre el carbón de piedra, cuya venta se ofreciese á los españoles.

«El Congreso americano se instaló solemnemente el 14 de Noviembre.»

Anteanoche y ayer mañana circularon con insistencia rumores de haberse recibido en Madrid un despacho telegráfico dando cuenta de un choque habido entre las escuadras española y peruana en el Pacífico. Pero á las regiones oficiales no ha llegado semejante despacho, por lo que debe creerse destituido de todo fundamento.

Pronto verán la luz pública los despachos que han mediado entre los Gobiernos de Chile y nuestro representante en aquella República con motivo de la cuestión del Perú.

El Sr. Távira se esfuerza en probar que el carbón no puede considerarse como artículo de contrabando de guerra, y concluye su oficio proponiendo al Gobierno de Chile las siguientes cuestiones: «¿Está ó no dispuesto el Gobierno de Chile á permitir libremente á los buques de guerra de S. M. Católica la reparación de sus averías y la provisión de carbón que necesitan para el viaje que se les ofrezca? ¿Desde

cuándo debe empezar á regir la declaratoria de 26 de Setiembre?

El señor ministro de Relaciones de Chile ha contestado al ministro español, diciéndole que, considerando el carbón de piedra como contrabando de guerra, cuando se destina á usos bélicos, el Gobierno de Chile sostendrá su declaratoria de 27 de Setiembre, la que empezó á regir desde la fecha de su promulgación.

En cuanto á la reparación de averías, el Gobierno de Chile, según dice el ministro de Relaciones extranjeras, «dispensará á las naves españolas el tratamiento que en casos análogos ha concedido á las embarcaciones públicas de otras Potencias beligerantes.»

Creemos que á consecuencia de dichas declaraciones tendremos que hacer alguna demostración contra Chile.

Por último, el sábado se recibió el siguiente telegrama:

«PARIS, 7.

El periódico el *Pays* dice que el general Pareja ha recibido instrucciones para proponer al Perú la desaprobar de las violencias cometidas en Talambo, y para que se proceda contra sus autores criminalmente, y luego de empezados los procedimientos, que sin esperar España sus resultados, devolvería las islas Chinchas al Perú, y el Perú mandaría en seguida plenipotenciarios para negociar un tratado de comercio.»

El *Pays* dice tratándose de nuestra honra lo que no se le ocurriría si fuese la de Francia la que estuviese de por medio.

La circular del Sr. Llorente, última palabra que se ha pronunciado en el asunto, desmiente al diario francés, y de las instrucciones del Sr. Pareja, que no podrían ser conocidas sino por una traición, no puede decir nada el *Pays*, como no este en relaciones con quien se tenga en tan poco que no rechace tal dictado.

Y los traidores ya se sabe la fé que merecen.

Las *Noticias* publicó el sábado los siguientes renglones:

«Ayer llegó á Madrid, procedente de Roma, el Obispo electo de la Habana D. Fray Jacinto María Martínez de Peñacerrada. La elección de este digno sacerdote no puede ser más acertada, pues á su reconocida ilustración y eminentes virtudes, reúne la circunstancia especial de conocer aquel país, donde ha vivido por espacio de once años.»

Para nosotros, que no tenemos la honra de conocer al Reverendo Sr. Martínez, es una prueba de lo acertado de su elección, el observar que sólo al pronunciarse su nombre se ha desatado en denuestos contra él esa furia que se llama periodismo revolucionario.

Damos la enhorabuena al digno electo, por la feliz suerte con que inaugura su vida pastoral.

Ayer á las tres y media de la tarde recibió S. M. en audiencia privada y presentados por el introductor de embajadores Sr. Bazo, al ministro de Dinamarca que deseó ofrecer sus respetos á la Reina, de vuelta de su viaje al extranjero, y al Príncipe de Monfort, caballero napolitano.

Mañana probablemente, comenzará en el Senado la discusión de la respuesta al discurso de la Corona.

En la lista de los senadores, no figura el general progresista Falcon, ni el Sr. Mayans. De este último se sabe que rehusó aceptar el nombramiento.

Hoy se reunirán las secciones del Congreso para nombrar cada una al individuo que la represente en varias comisiones.

Los candidatos de la mayoría para la comisión de respuesta parece lo son los Sres. Diaz Perez, Orovio, Marfori, Pla y Canceles, Rivera, conde de Vistahermosa y Cardenal.

La minoría parece que presentará á los señores Posada Herrera, Cánovas y Ulloa.

Los candidatos para la comisión de examen del proyecto de ley sobre el abandono de Santo Domingo, parece que son: los Sres. Polo, Segovia, Belda, Alzugaray, Sevilla, Fabié y Alvarez.

La oposición luchará en favor de los Sres. Alonso Martínez, Romero Robledo y marques de la Vega de Armijo.

Según *La Correspondencia*, dentro de muy pocos días se presentarán al Congreso los proyectos de ley de imprenta y orden público, que ya están despachados por el Consejo de ministros.

El día de Reyes, despues de haber celebrado S. M. un largo Consejo con sus ministros sobre el proyecto de ley de Santo Domingo, tuvo una conversacion de cinco cuartos de hora con el general O'Donnell.

El duque de Tetuan, por indicacion de la Reina, aguardó en la cámara todo el tiempo que S. M. invirtió con sus consejeros.

«Parece que avisado el general O'Donnell del rifirrafe que se había armado la otra noche en el círculo viciario entre muchos de sus miembros, capitaneados respectivamente por dos jóvenes ex-ministros y rogado á que fuese á apaciguar aquel cisco, se negó á ello, y dejó al cuidado de los que lo habían armado que lo desarmasen.

Los periódicos políticos que se publican en Madrid, han satisfecho por derechos de timbre, durante el mes de Diciembre último, las cantidades siguientes:

	Rs. vn. Cs.
La Correspondencia de España.	9,912
Las Novedades.	6,208
El Pensamiento Español.	4,440
La Iberia.	1,224
La Regeneración.	4,439 60
La Discusión.	3,330 80
La Gaceta de Madrid.	3,040
La Democracia.	2,520
La Epoca.	2,320
Las Noticias.	2,275 60
La España.	2,210

El Pueblo.	2,172
La Tula.	2,472
Progreso Constitucional.	1,740
El Diario Español.	1,678
La Razon Española.	1,110
El Independiente.	1,403
El Contemporáneo.	1,200
El Gobierno.	1,000
La Política.	920
El Eco del Pais.	800
La Nacion.	980
La Bolsa.	655 20
La Verdad.	426
La Soberanía Nacional.	778
Gil Blas.	164 30
Espritu Público.	260
La Libertad.	380
El Critico.	325 40
El Reino.	360
El Diario de Avisos.	120
Total.	64,384 60

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Búrgos celebró de Pontifical en su iglesia metropolitana, el día de la Epifanía.

Habiendo fallecido el Sr. D. Odón Galcerán, Presbítero Canónigo de la santa iglesia catedral de Lérida, y correspondiendo la provision de la vacante al ilustrísimo señor Obispo por rigurosa alternativa, según el art. 18 del Concordato vigente de 1851, su ilustrísima presentó y dió colacion canónica de la misma á su Vicario general, el licenciado en jurisprudencia D. Francisco Javier Fontanellas, Presbítero.

ULTIMA HORA

En los salones de conferencias del Senado y del Congreso, y en otros círculos políticos, se ha dicho esta tarde que el ministro de la Gobernacion habia dimitido.

Allí mismo se citaban como probables sucesores del Sr. Gonzalez Bravo á los señores Hernandez de la Hoz ó Alonso Martínez.

Nosotros nos limitamos á consignar lo que se dice.

La verdad en su lugar.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado s. c. 48-50 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido c. c. 42-00 publicado.
Deuda del personal, 23-00 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvencion de ferrocarriles, sin cupon s. c. 82-90 publicado.
Acciones del Banco de España. 172-00 no pub.

El jueves salieron de Cuta para Madrid los 22 alumnos de artillería. Se quedó enfermo D. José Arizcun, aunque no de gravedad.

«Las Noticias» ha recibido la siguiente carta de Málaga fecha del día 1.º:

«A las nueve de anoche fondó en este puerto, procedente de Santander, el bergantin-goleta español *San Ginés*, matrícula de Agües, su capitán D. Miguel Domínguez, con seis tripulantes más se dirigió á Barcelona con cargo de harina: han dicho que á las diez y cuarenta y cinco minutos de la noche del 28 del mes pasado, hallándose á la vista de la farola el Cabo Trafalgar, con tiempo claro, el viento levó da E., divisaron por babor las luces de un vapor de gran porte, con rumbo á ellos, ocultándose la verde, y viendo despues ambas, dando entónces el vapor sobre babor como para pasar por la proa, les embistió por la amura del babor, rompiéndoles serviola, bauprés, cuartel de juanete, trancaniles, obra muerta, é hirriéndoles tres hombres, zafando de la arrancada, y pasando al hallarse á sotavento, envió un bote al costado, comprendiendo por el modo de hablar que eran ingleses, de los cuales saltó uno á bordo, y entendiéndose con este y uno que desde el bote se expresaba en portugués, les suplicaron los remolcase á Cádiz, á lo que se negaron, diciéndoles no podían, porque el vapor conducía la Maía, y que abandonasen el buque que se hallaba en tan mal estado, y se trasladaron al vapor, á lo cual se negó, en cuyo caso volvió el bote á aquel, y siguió con direccion al O.»

El bergantin-goleta empezó á hacer mucha agua, por lo cual alijaron parte del cargo de la parte de proa y efectos del buque, hasta que amonó aquella en términos de poderla achicar, procurando atracar la costa de España, y conmovidos desde el siguiente día por la goleta española *Isabel*, capitán D. Pedro Selles, y la polacra goleta *Dolores*, de la que lo es D. Mariano Gil Pastor, ámbos buques con igual procedencia y destino que el *San Ginés*, hasta la Puercuella, donde ya con viento favorable se dirigió sólo á este puerto.»

Insertamos á continuación un nota de los señores concejales del ayuntamiento de Madrid, nombrados para el desempeño de las comisarías que se expresan:

Consistorio de arbitrios y propios, D. Emeterio Ortiz de la Peña.
Contraste y Almotacen, D. Laureano Vances.
Almacén general, D. José Diaz Quijano.
Lavaderos, banos y baños, D. Patricio Pereda.
Fontanería y alcantarillas, D. Juan Bautista Peironet.

Aceras y empedrados, D. Pedro Ochoa.
Casas Consistoriales, D. Vicente Baura.
Archivos y pteles, D. José Gadea.
Festividades é impresiones, D. José Lozano.
Pasos y arbolados, señor marques de Claramonte.
Caminos, D. Joaquín Caro Alvarez de Toledo.
Casas-mataderos, señor marques del Villar.
Alumbrado publico por gas, D. Baltasar Hermoso del Caño.
Idem por aceite y serenos, D. Gonzalo Saavedra.
Carruajes, excelentísimo señor duque de Fernand-Núñez.
Limpiezas, D. Livinio Stuyk.
Recipientes primarios, D. Miguel Mañanas.
Teatro de Principio y su almacén, señor marques de Santa Marta.
Oficinas del detail, D. Fernando Madrazo.
Inventarios y contaduría, D. Isidoro Mata.
Colegio de San Ildefonso, D. Juan Alberto Cares.
Estadística, D. José Moreno Elerza.
Obras del nuevo foso de circunvalacion de esta villa, D. Meliton Arana.
Mercado de granos, D. Manuel Bravo.

Desde que principié el año el temporal ha mejorado notablemente, pues á las nieves, heladas y fuertes frios que hicieron convientos del N. ó del N. E., han seguido algunas nieblas, lloviznas y un tiempo tan templado, como que el termómetro lo más á que descendió fué á 1-0. La columna barométrica tambien hizo variaciones bastante favorables, pues osciló entre las 26 pulgadas y 26 pulgadas y dos líneas.

A pesar de haber mejorado el temporal, las enfermedades reinantes, si bien en menor número, no han variado por eso de carácter. Continúan los corizas, las toses, las roncguas y las oftalmías, todas de carácter catarral; las fluxiones y calenturas de esta índole, los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonares, los dolores reumáticos y nerviosos, y algunas flegmasias de los órganos parenquimatosos, particularmente de los contenidos en la cavidad vital. Tambien se han obser-

vado algunas hemotisis, hematemesis, flujos hemorroidales y varios casos de enajenacion mental. La mortandad ha sido con corta diferencia la que acostumbra haber otros años por este mes. (Siglo Médico).

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Julian y Santa Basilisa, virgen.
SANTO DE MAÑANA. San Guillermo, Obispo, San Nicanor y San Gonzalo de Amarante.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde es el segundo día del setenario de la Virgen del Destierro: predicará en la Misa, mayor D. Carlos Diaz Guirra y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de la infraocula de la Epifanía con rito semi-doble y color blanco.

La Real y primitiva congregacion de Santa Filomena, civil y canónicamente establecida en la parroquia de Santiago, celebra el obsequio mensual á su titular el martes 10, á las diez de la mañana con Misa cantada, duodena y adoracion de la reliquia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer).

REALES DECRETOS.

S. M., usando de la prerogativa que le compete, en virtud de los arts. 14 y 15 de la Constitución, y oido el Consejo de ministros, ha firmado 72 Reales decretos nombrando senadores á los señores que á continuación se expresan:

Como comprendidos en el párrafo segundo del art. 15 de la Constitución, (1) á los

Sres. D. Juan Bautista Romero, marques de San Juan.
D. Francisco Manuel Ruiz Gomez, marques de San Isidro.
D. José Campo.
D. Teófilo Rodriguez Vaamonde.
D. Tomás Castellanos.
D. Diego Fernandez Vallejo, marques de Vallejo.
D. Juan Bermudez de Castro, vizconde de Ravilla.
D. Felipe Rull, conde de Casa Rull.
D. Tomás Retortillo.
D. Benigno Mendinueta, conde de Goyeneche.
D. Diego Chico de Guzman.
D. Francisco Colcoerrotea.
D. Francisco Gonzalez Elipio.

Como comprendidos en el párrafo tercero del citado artículo (2) á los

Sres. D. José Sanchez Ocaña.
D. Juan Triplita.
D. Rafael Monares.
D. Manuel García Barzanallana.
D. Santiago Fernandez Negrete.

Como comprendidos en el párrafo cuarto del indicado artículo (3) á los

Sres. D. Francisco Cárdenas.
D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Como comprendido en el párrafo quinto de dicho artículo (4) al

Sr. D. Manuel García Gil, Arzobispo de Zaragoza.

Como comprendido en el párrafo sexto del mencionado artículo (5) al

Sr. D. Francisco de Paula Benavides, Obispo de Sigüenza.

Como comprendidos en el párrafo sétimo, (6) á los

Sres. D. Baltasar Losada y Miranda, conde de Maceda y de San Roman.

D. Antonio Marsilla de Teruel, duque de Motezuma.

D. Narciso Heredia y Heredia, marques de Heredia.

Como comprendidos en el párrafo noveno del mismo artículo, (7) á los

Sres. D. Manuel Gasset.
D. Rafael Mayalde.
D. Joaquín del Manzano.
D. Angel García Loigorri, conde de Vistahermosa.
D. Bartolomé Amer.
D. José María Lavilla.
D. José María Halcon, marques de San Gil.
D. Antonio Estrada.

Como comprendido en el párrafo duodécimo del referido artículo (8), al

Sr. D. Lorenzo Florez Calderon.

Como comprendidos en el párrafo décimo tercero del expresado artículo (9), á los

Sres. D. Manuel García de la Cotera.
D. Juan Gonzalez Nandin.
D. Francisco García Hidalgo.
D. Evaristo de Castro y Rojo.
D. Antonio Rentero y Vila.

Como comprendidos en el párrafo décimo quinto del mencionado artículo (10), á los

Sres. D. José de Rojas Baillo de Llano, conde de Casa Rojas.
D. Bartolomé de Santa Marca, conde de Santa Marca.
D. José Ruiz de Arana y Saavedra, vizconde de Mambas.
D. Juan Manuel de Manzanedo, marques de Manzanedo.
D. Mateo Nicolás de Aranguren, conde de Monterron.

(1) Senadores ó diputados admitidos tres veces en las Cortes.

(2) Ministros de la Corona.

(3) Consejeros de Estado.

(4) Arzobispos.

(5) Obispos.

(6) Grandes de España.

(7) Tenientes generales del ejército y armada.

(8) Presidentes de Tribunales Supremos.

(9) Ministros y fiscales de los mismos.

(10) Títulos de Castilla que disfruten 60,000 reales de renta.

D. José Maria Campos, conde de Santovenia.
D. Miguel de Cárdenas y Chaves, marques de San Miguel de Regueral.
D. Agustin Valdés y Aróstegui, conde de San Estéban de Cañongo.
D. José Joaquín Agulló y Ramon, conde de Ripalda.
D. Fernando Mansilla y Orive, conde del Castillo del Tajo.
D. José Maria Escrivá de Romani y Duzay, marques de Monistrol de Noya.
D. José Carlos Velluti y Tabira, marques de Falces.
D. Juan Bautista Cabrera y Vernuy, marques de Villaseca.
D. Joaquín María Castillo, marques de Jura Real.
D. Gavino Martorel, marques de Albranca.
D. Domingo Martinez de Pison, marques del Puerto.
D. García de Porres y Castillo Ponce de Leon, marques de Castilleja del Campo.

Como comprendidos en el párrafo décimosexto del mismo artículo (1) á los

Sres. D. Francisco Muñoz Andrade.
D. Andrés Laso de la Vega, conde de Casa-Galindo.
D. Luis Cerero y Alvarez.
D. Juan Villalaz.
D. Agustin Armero y Peñaranda.
D. Antonio Vinent y Vives.
D. Luis Hurtado de Zaldivar, marques de Villavieja.
D. Gregorio Mollinedo.
D. Ignacio Armá de Argote, marques de Ca-brinana.
D. Manuel Rufz Tagle.
D. Rafael Acedo Rico, conde de la Cañada.
D. Aureliano Beruete.
D. Francisco Leon Bendicho.
D. Ildefonso Nuñez de Prado.
D. Andrés Revagliato.
D. Fernando Gorradi.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

En virtud de lo dispuesto en la regla 4.ª del artículo 3.º del Real decreto de 16 de Marzo de 1859, que completó la organizacion del cuerpo de ingenieros de montes, vengo en nombrar inspectores de distrito á los ingenieros jefes de primera clase D. Agustin Pascual, D. Indalecio Mateo y Perez Iñigo, y D. Miguel Bosch y Juliá.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

MINISTERIO DE ESTADO.

Direccion de los asuntos comerciales.

El embajador de Francia ha entregado en este ministerio 40,000 rs. por encargo de S. M. la Emperatriz de los franceses, con destino á las victimas de las inundaciones de Valencia.

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Reales decretos.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que ha hecho D. Francisco Botella del cargo de gobernador de la provincia de Sevilla, quedando muy satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que ha hecho D. Eufasio Jimenez Cuadros Perez de Vargas, marques de la Merced, del cargo de gobernador de la provincia de Córdoba, quedando muy satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Dados en Palacio á cinco de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

Vengo en mandar que el nombramiento de senador del reino hecho en favor de D. Francisco Javier Lopez de Carrizosa y Pavon, marques de Casa-Pavon, por Real decreto de 8 de Noviembre de 1863 se entienda conforme al párrafo décimo cuarto del art. 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Habiendo fallecido D. Francisco Permyer y Tu-nyet, diputado á Cortes por el distrito de San Pedro de la ciudad de Barcelona, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo renunciado el conde de Belascoain el cargo de diputado electo á Cortes por el distrito del Barquillo de esta capital, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dados en Palacio, á ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

</

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DE EXCMO. SR. MARQUÉS DE DUERO.
Sesión celebrada el día 7 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y treinta y cinco minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.
El Senado quedó enterado de una comunicación en que el señor presidente del Consejo de ministros participaba con fecha 4 del corriente mes, que S. M. la Reina se había servido señalar la hora de las tres de la tarde del día 6 del mismo mes para recibir á la diputación del Senado encargada de felicitarla con el plausible motivo de la festividad de los Santos Reyes.
Acto continuo se leyó la lista de los señores senadores que habían compuesto la diputación á que la anterior comunicación se refiere.

El Sr. PRESIDENTE: S. M. recibió á la diputación del Senado con la benevolencia que acostumbra.

Dióse cuenta de una comunicación en que el señor presidente del Consejo de ministros con fecha 30 del corriente mes trasladaba los Reales decretos por los cuales S. M. la Reina (Q. D. G.) se había servido nombrar Senadores del Reino á los señores siguientes: (Véase la parte oficial.)

El Senado quedó enterado, anunciándose que los expresados nombramientos pasarían á la comisión de examen de calidades.

El Sr. IRIARTE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Con qué objeto, señor senador?

El Sr. IRIARTE: Para dirigir una súplica á la comisión de administración económica del Senado.

La comisión de administración económica, siempre previsora, habrá observado indudablemente que en este salón sólo existen 174 asientos. De estos, solamente cuatro están sin ocupar: todos los demás se hallan ocupados, según indican las papeletas que expresan los nombres de los señores senadores que en ellos se sientan. Con los nombramientos de nuevos senadores, el número de estos llegará á 378.

Ahora bien: como yo deseo que esos nuevos senadores sean recibidos aquí con el decoro que corresponde á la alta dignidad con que se les inviste, ruego á la comisión de gobierno interior tenga presente, pido observación y tome alguna medida sobre el particular, á fin de que cuando juren dichos señores, encuentren donde sentarse con el decoro correspondiente.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PASTOR: Es sólo para reproducir, en uso del derecho que me concede el art. 62 del reglamento, la proposición que tuve el honor de someter á la deliberación del Senado, y quedó pendiente en la legislatura anterior, sobre reforma del mismo reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Queda reproducida.

El Senado se enteró de varias comunicaciones.

ORDEN DEL DIA.

Leitura del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Pido la palabra en contra.

El Sr. ALVAREZ: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. IRIARTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Pido la palabra en contra.

subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley para el abandono de la isla de Santo Domingo.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto pasará á las secciones para el nombramiento de comisión.

Pasaron á la comisión de actas varios documentos relativos á las de los distritos que penden del examen de la misma comisión.

Quedaron publicadas como leyes las sancionadas por S. M., relativas á los presupuestos de 1864 á 1865; á las autorizaciones á las diputaciones provinciales de Burgos, Málaga, Almería y Granada, para contratar un empréstito; á la autorización al Gobierno para formalizar un convenio con el Banco de España; á la concesión de un crédito al Gobierno para adquirir la casa de los Lujanes; al establecimiento en Santa María de Cayón, de la capitanía del cuarto distrito de Santander; y á declarar obras de utilidad pública las del ensanche de las poblaciones.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Castellanos, Beltrán, Méndez Hoyos, Lafuente, Cárnovas, Navarro, Villanueva, Revilla, Cervelló y Latorre.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Ortiz tiene la palabra.

El Sr. ROMERO ORTIZ: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de la Guerra, y siento, señores diputados, haber pedido la palabra en estos momentos bajo la impresión dolorosa del humillante proyecto de ley que acaba de leerse.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden.

(Los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación, piden simultáneamente la palabra.)

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado: sírvase V. S. concretarse á la pregunta, y no usar expresiones malsonantes que están condenadas por el reglamento.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Y expresiones inconvenientes.

El Sr. PRESIDENTE: V. S., señor diputado, ha empleado una palabra malsonante y no aplicable á un acto del Gobierno que merece la confianza de S. M., y que no puede ser humillante para la nación: cuando llega la ocasión de discutir ese proyecto de ley, dirá S. S. lo que tenga por conveniente; éntre tanto, sírvase V. S. concretarse á hacer la pregunta.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Voy á la pregunta, pero no sin consignar antes que las palabras que yo pronuncio, en uso de mi derecho, no pueden dirigirse á S. M., sino á sus ministros responsables.

El Sr. PRESIDENTE: Sírvase V. S. concretarse á la pregunta.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Me ratifico en lo dicho, y voy á la pregunta.

La prensa se viene ocupando estos días de un hecho que ha pasado, y si tal cual se refiere no parece de gravedad, si merece, en mi concepto, severa censura. Parece ser que se ha pasado una circular reservada á los oficiales de estado mayor, á fin de que entregaran los capitanes y subalternos un día de haber, y los jefes dos, con destino al socorro de las víctimas de las inundaciones de Valencia. Dicese que dos oficiales han contestado que si era mandado estaban dispuestos á obedecer en todo, como deben, la orden superior; pero, que si era acto voluntario, con sentimiento dejaban de entregar la cantidad que se les pedía, porque tenían otras atenciones sagradas que cumplir cerca de sí, y motivo para ejercer actos de caridad.

Dicese también que esta contestación mesurada y respetuosa, dió lugar á una medida *ad hoc*, en virtud de la cual esos dos oficiales a beneplacito fueron expulsados del profesorado que desempeñaban dignísimamente en la escuela de Estado mayor, y desterrados, el uno á Mallorca, y el otro á Canarias, los dos puntos peores que tiene el Estado mayor de España. Añádese que el señor ministro de la Guerra dictó esta medida muy á pesar suyo, y únicamente por no disgustar al señor director, que al mismo tiempo que director era individuo de la comisión del mensaje del otro Cuerpo colegislador. Cuando el señor ministro de la Guerra tenga por conveniente contestar á esta pregunta, yo sabré lo que debo hacer, si anunciar una interpelación, ó darme por satisfecho de sus explicaciones.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo creo, señores, que las acusaciones que ha hecho su señoría al señor ministro de la Guerra debió haberlas hecho cuando hubiera estado presente el señor ministro, para que las proposiciones del señor diputado hubieran sido contestadas en el acto, para que el público supiera mañana lo que había dicho el Sr. Romero Ortiz y contestado el señor ministro de la Guerra. Yo no puedo contestar á todos los particulares á que se ha referido S. S.; pero desde luego puedo asegurarle que hay inexactitud, que habrá inexactitud en lo que pueda ser de la incumbencia de las Cortes. Que el señor ministro de la Guerra tiene atribuciones propias, y habrá ejercido sus atribuciones con arreglo á la ordenanza y á las leyes.

Yo pondré en conocimiento del señor ministro de la Guerra lo que se ha dicho en este sitio, se apresurará á contestar, y quedará en su lugar la verdad de lo que haya pasado.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (González Brabo): Señores diputados: yo no pongo en duda nunca el derecho de los señores diputados para decir todo aquello que tengan por conveniente, y crean que es útil al país. Pero el derecho de los señores diputados, como el derecho del Gobierno, está siempre limitado por consideraciones y conveniencias á que á nadie es dado ni hecho faltar.

Levantarse para hacer una pregunta como la que acaba de oír el Congreso, y acaba de ser contestada por el señor presidente del Consejo de ministros, y tomar de ahí pie, sin tener ninguna relación con la pregunta á lo que se va á decir, para que el público, de repente, sin ulterior deliberación, sin anterior preparación, sin haber examinado las cosas que el Gobierno de S. M. presenta aquí un proyecto de ley humillante, provocando de este modo, antes de tiempo, una discusión que ha de ver el país, que arrostra el Gobierno, que ha buscado el Gobierno, no se excusará el Gobierno, eso, señor diputado, eso, señores diputados, eso el país entero que me oye, eso es una grandísima inconveniencia.

El señor diputado está en su derecho llamando á ese proyecto de ley humillante; yo estoy en mi derecho diciendo lo que acaba de decir, lo que acaba de oír el Congreso. Vendrá hora en que S. S. pueda explicar esas palabras; entre tanto, hoy, en este momento yo las rechazo, y rechazo con toda la indignación que me cree que jamás en su vida ha hecho un sacrificio más grande por su país, ha cumplido con un deber más alto que aquel con que estamos cumpliendo hoy los ministros que ocupamos estos bancos al traer ese proyecto de ley. S. S. podrá llamar humillante á ese proyecto de ley, pero á eso le responderán las madres de familia, le responderá el país entero, le responderá el sentimiento de toda la nación, que le dirá que no es humillante; que es un proyecto en que está la felicidad y el bienestar de los pueblos.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Voy á rectificar, diciendo quién contestará á mis palabras. El señor ministro de la Gobernación, con una elocuencia que yo envidio, nos ha dicho que á mis palabras iban á contestar las madres de familia, los contribuyentes, etc.; y además, se le ha olvidado á S. S. que á mis palabras va á contestar, de acuerdo conmigo, S. S. mismo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No es verdad.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Al Sr. González Brabo de hoy, contesta el Sr. González Brabo de hace un año, que decía que para conservar la isla de Santo Domingo, debíamos gastar hasta el último maravedí.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Romero Ortiz, S. S. ha hecho una réplica y no una rectificación: se la he consentido, pero no le consentiré otra; rectifique S. S. y nada más.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pues en ese caso pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. PRESIDENTE: No hay alusión personal, porque cuando se contesta á un diputado, naturalmente se le ha de aludir.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pues entonces más vale que me sienten.

El Sr. PRESIDENTE: Como V. S. guste.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Que es una inconveniencia la que acaba de provocar el señor diputado, lo está viendo el Congreso, porque no se puede ir adelante con esta discusión. S. S. ha calificado un proyecto de ley. ¿Pensaba que no había de ser rechazado eso? S. S. se levantó á argüir de mí, contra mí. Yo doy de barato que eso sea cierto; pero ¿dejará de ser por eso una inconveniencia lo que ha hecho su señoría? (El Sr. Romero Ortiz pide la palabra para una alusión personal.) Estoy manteniendo lo que he dicho, provocado por S. S.; de otra manera no lo hubiera dicho.

S. S. cita un discurso mío; yo no puedo contestar en este instante porque no está abierto el debate y porque el señor presidente me lo vedaría. S. S. ha dicho que ese discurso se pronunció hace un año; ya hay en esto un principio de contestación. ¿Qué hay en este discurso? En aquel tiempo lo que yo dije fue que para mantener el honor de la bandera, y para salvar el decoro del pabellón, se debían hacer los últimos esfuerzos; eso es lo que he dicho, eso es lo que sostengo hoy. ¿Qué quiere S. S. lo que eso dicen? ¿Qué es lo que quieren S. S.?

Varios señores diputados: Eso, eso; que se hagan los últimos esfuerzos.

El señor PRESIDENTE: Orden, silencio; tengo derecho para reclamarlo de todos los señores diputados: continúe V. S., señor ministro.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: ¿Quiéren S. S., lo que tal dicen, que se agote en eso toda la energía del país, que se derrame hasta la última gota de sangre, que se gaste hasta el último cartucho? Cuando venga la discusión del proyecto ventilaremos esa cuestión. Después de todo, suponiendo que yo haya dicho ayer una cosa y hoy diga otra, yo valgo muy poco; yo abandono esa cuestión. ¿Se resuelve por eso la cuestión del Estado?

Aquí no venimos á discutir si estoy de acuerdo conmigo mismo; lo que vendremos á discutir en su día es si conviene ó no conviene abandonar la isla de Santo Domingo.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: No hay rectificación posible, señor diputado. V. S. comprende que no se le ha imputado ninguna apreciación errónea ó equivocada. Luego, pues, á V. S. que se sienta, y que aguarde á que llegue la discusión del proyecto de ley.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Reaúna la palabra.

El Sr. ULLOA: He pedido la palabra para dejar sobre la mesa la justificación ofrecida sobre los abusos de la elección de Lucena (provincia de Córdoba).

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Deseo saber, en primer lugar, si el Gobierno tiene inconveniente en traer al Congreso todos los documentos que existan en las secretarías de Estado, Ultramar y Guerra sobre la reincorporación de Santo Domingo; sobre las diversas fases que ha tenido la insurrección, y sobre las operaciones militares que en dicho territorio han tenido lugar. Primera pregunta.

Habiendo causado honda sensación en Madrid, que habrá sido quizá mayor en la monarquía considerada en toda su extensión, la noticia del incendio de la fragata *Triunfo* en el londeadero de las islas Chinchinas, y habiéndose enviado en distintas fechas buques de refuerzo á aquella escuadra, deseo que el Gobierno explique lo sucedido con la *Triunfo*, y si de las instrucciones dadas á los jefes de los fragatas que debían reforzar á tiempo la escuadra, se deduce la causa ó razón de la detención en Montevideo, que ha podido comprometer á nuestro pabellón en el Pacífico.

Pregunto también si el Gobierno ha dispuesto que la fragata llamada *Numanica*, salga inmediatamente para aquellos mares, como requiere el decoro nacional.

Después de estas preguntas haré otra de distinta índole al señor ministro de la Gobernación: ¿Es cierto que S. S. ha nombrado teniente-alcalde de Málaga á uno que no es concejal?

El señor ministro de ESTADO: El Gobierno está dispuesto á traer todos los documentos relativos á la cuestión de Santo Domingo. La segunda pregunta es muy grave: el Gobierno tiene que encañarse en una profundísima reserva, y espera del patriotismo de los señores diputados que de la cuestión del Perú no hablarán en estos momentos. Las circunstancias son sumamente críticas: no se trata de una convención vulgar, y el Gobierno lo hace presente á los señores diputados para que en su patriotismo juzguen de la errata que el caso impone. Pronto se traerá la cuestión al Parlamento: pero hoy es el día de callar todos. Sólo diré que se han tomado todas las medidas convenientes para que el honor de la nación quede completamente á cubierto.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me ha preguntado el Sr. Lopez Dominguez si es cierto que se ha nombrado un teniente de alcalde que no es concejal. He hecho el nombramiento según propuesta que se me ha presentado, creyendo que estaba en las condiciones legales; si no lo estuviese, se rectificaría el error.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Respeto en el Gobierno el propósito de no entrar en la cuestión de relaciones con el Perú. Pero yo he hablado de hechos concretos de que ha tratado la prensa, y crea que el Gobierno podría dar alguna luz sobre ellos. S. S. sabe los comentarios que se hacen sobre el incendio de la fragata *Triunfo*: S. S. sabe también que se habla de no haber llegado los refuerzos enviados, y yo crea que sobre estos puntos no había inconveniente en dar aclaraciones. Por lo demás, yo respeto el silencio del Gobierno.

En cuanto á los concejales de Málaga, diré al señor ministro que no ha nombrado á los propuestos por el gobernador, y que uno de los tenientes de alcalde no es concejal por haberse anulado la elección, circunstancia que ha debido saber S. S.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La propuesta sobre que ha recaído la aprobación, es resultado de consulta al gobernador. Si ha habido error involuntario, se subsanará.

El señor ministro de ESTADO: El Gobierno repite que no sólo hará todo lo necesario para sostener el honor español, sino que lo ha hecho: que ha tomado disposiciones para que haya siempre una fuerza respetable enfrente del Perú. Esta, por lo demás, es una cuestión compleja en que todo está enlazado, y en todo cree el Gobierno que conviene guardar prudente reserva.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: El Congreso conoce las grandes obras que á la libre contratación de la propiedad de las fincas, y de la libre hipotecaria. Pregunto si el Gobierno piensa traer la reforma redactada ya por la comisión de códigos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor ministro de Gracia y Justicia está encargado por todos sus compañeros de examinar este punto, y contestará á S. S.

El Sr. LASALA: Señores: llama la atención y conmueve á todo el mundo un documento importantísimo. Nuestra revolución ha dejado en pie la unidad católica; pero ha creado á su lado la libertad política, y en esta coexistencia de la libertad política al lado de la unidad católica tal vez deba presentarse como un verdadero anacronismo la antigua disputa entre regalistas y ultrarregalistas, conjunto quizás de pequeñitas. Como en el documento á que me refiero parece que se retrocede á las tentativas contrarias á los derechos de la Corona y á la independencia del Estado, creo que no han de ser, sin embargo, del todo inútiles las ideas para la defensa de estos objetos armas que emplearon Monarcas tan piadosos como los Reyes Católicos, Felipe II y Carlos III. En un Gobierno constitucional de un país católico, siendo ministro de asuntos eclesiásticos un Obispo, se adoptaron, en vista de una publicación semejante, precauciones para dejar á cubierto los derechos de la Corona y de la independencia del Estado. Yo deseo saber si el Gobierno de S. M., en caso de no haber retenido las cláusulas del documento á que me refiero que sean contrarias á la dignidad de la Corona y á la independencia del Estado, ha consultado sobre este punto, como ha debido hacerlo, al Consejo de Estado.

Cuatro años hace que no habiéndose aprobado por el Gobierno de entonces una convención ó Concordato negociado por un embajador español y Su Santidad,

otro embajador más afortunado, no puedo decir más hábil, negoció un convenio distinto para que se llevase á cabo la venta de los bienes eclesiásticos. Cuatro años han transcurrido; ¿qué se ha hecho de ese convenio para la desamortización eclesiástica? ¿Cuándo se ha de salir del todo de ese estado de cosas que hacia decir á un ministro de otros tiempos que él la llevaría á cabo sin pedir permiso á nadie? ¿Cuándo se ha de cumplir un convenio que lleva la firma de Su Santidad, y que hace por tanto inútil al parecer el que yo recuerde otro dicho que no deseo se justifique nunca, y que es de un gran Monarca, de Carlos V, que escribía había de llevar á cabo una medida análoga sin esperar más asentimiento de Su Santidad? ¿En qué estado se halla la desamortización eclesiástica? ¿Cómo está la permuta de los bienes eclesiásticos por inscripciones intrasferibles del Estado? ¿Vamos á continuar lo mismo que hace cuatro años? ¿Tendremos que esperar otros cuatro años para realizar una medida tan importante que un ministro, no recuerdo por cierto, el Sr. Bravo Murillo, decía desde esa tribuna que era menester llevarla á cabo para quitar tal bandera á la revolución? Estas son las preguntas que me proponía dirigir al Gobierno, y que agradecería se sirviese contestar.

El señor ministro de ESTADO: Señores, las preguntas del Sr. Lasala son de cuenta; se refieren á cosas que, contestarlas de pronto, sobre asuntos tan graves, que particularmente el último data de cuatro años, para el ministro que tiene la honra de dirigirse al Congreso sería obra, no sólo difícil, sino imposible.

Sobre las dos primeras preguntas, precedidas de su correspondiente discurso, en el que el Sr. Lasala ha manifestado su opinión acerca de un asunto tan delicado, como que toca á la disciplina eclesiástica, y ha tenido la bondad de citarnos hechos y dichos de Reyes antiguos y celosos de lo que se ha llamado siempre nuestras regalías, seré más explícito. No me achacarán los señores que hacen la oposición al Gobierno dudas ni nebulosidades de ningún género en esta cuestión. El Gobierno en este particular está en un terreno muy bueno para contestar á todas las preguntas y satisfacer todas las dudas que puedan tener los señores diputados.

Preguntaba al Sr. Lasala si ha Enciclica de Su Santidad que lleva la fecha de 8 de Diciembre, y que su señoría por lo visto no la trata ó no la comenta muy benévolutamente, si ciertas cláusulas se habían retenido ó si se habían pasado al Consejo de Estado para que diera su opinión.

El Gobierno no ha hecho ni lo uno ni lo otro, por la sencilla razón de que no se le ha comunicado oficialmente. Puedo ser tan claro como todo esto: tengo noticia de la Enciclica por los periódicos, y como no puedo pasar al Consejo de Estado un periódico donde esté la Enciclica, es claro que no he podido hacer lo que desea el Sr. Lasala. Cuando la reciba oficialmente, atendiendo bien el Sr. Lasala y todos los demás señores diputados, el Gobierno cumplirá con las leyes. Esas leyes no son de hoy; son leyes seculares de España, y abroquelado con ellas, el Gobierno está seguro de vencer todas las dificultades. No puedo decir más sobre este particular.

Sobre el tercer punto del Sr. Lasala, que hace referencia á la desamortización, diré que yo siempre he sido desamortizador: mis opiniones han sido esas; he hablado en el Congreso muchas veces como defensor de la desamortización; lo he dicho en mis escritos. Hoy día es una ley del Estado, y no hay más que cumplirla. Gobierno está practicando las gestiones necesarias á fin de que se lleve á cabo cuanto antes. Si ha habido alguna demora, si ha habido algún inconveniente, trabajando está para vencer toda clase de dificultades y llevar cuanto antes á término esa medida importante.

El Sr. LASALA: Tengo que rectificar, pero el señor presidente me ha de permitir que rectificando explique bien mi pensamiento en esta pregunta, porque por lo mismo que como dice el señor ministro de Estado son muy delicadas, conviene mucho que cada uno ocupe el puesto que le corresponde. Yo no digo de un modo absoluto que la Enciclica contiene tales ó cuales proposiciones contrarias á las regalías, lo que si digo es que por una parte de la prensa del país y por los gobiernos católicos extranjeros también eso es lo que se ha creído: y por consiguiente, que el Gobierno debía y el señor ministro de Estado ha dicho que así lo hará cumplir no una legislación nueva, sino la antigua legislación española. Con arreglo á la legislación, si no recuerdo mal, estos documentos no pueden publicarse sin haber sido sometidos al pase regio.

Yo bien sé el complejo de estas cuestiones, cuando tenemos la unidad católica como antes he expresado y la libertad política. Yo bien sé que en un Gobierno liberal, aunque sea moderado, en un Gobierno constitucional no puede suponerse, y yo por ello le haría un cargo, que coarte la publicidad en materia tan importante; cómo había yo de pedir al Gobierno de su majestad que absolutamente negase toda publicidad á la Enciclica? Pero lo que si digo es que oficialmente eso no puede circular de Su Santidad á los Obispos, ni de los Obispos dentro de la Iglesia española á los fieles, sin permiso del Gobierno, sin obtener el correspondiente pase. Y es tristísimo que otros Gobiernos hayan cometido ese documento á su Consejo de Estado, y aquí no se haya podido hacer, no por culpa del nuestro. Si esto se repitiese por más tiempo, si esto fuera duradero, pudiera creerse que no se nos trata con la misma consideración que á las demás Potencias católicas.

Ahora voy á la segunda pregunta: ¿tiene inconveniente el Gobierno de S. M. en hacer ver al país ó al Congreso de los diputados el estado en que se halla la desamortización eclesiástica? ¿Tiene inconveniente en decirnos en cada diócesis el estado en que se halla la comutación de bienes por inscripciones intrasferibles? Esto me parece concreto. Yo deseo una relación de las operaciones que hay que hacer por efecto del Concordato firmado por el Sr. Ríos Rosas en Roma, para que la desamortización eclesiástica se lleve á cabo.

El señor ministro de ESTADO: Dos palabras nada más. El Gobierno no tiene la culpa de que ese documento no se le haya pasado. Cuando se le pase, ya he dicho que procederá con arreglo á la ley, y con esto el Gobierno dice mucho, dice todo lo que debe decir.

Con respecto á la desamortización, ya conocerá el Sr. Lasala que los documentos que pide no han de facilitarse por el ministerio de Estado; pero no tengo inconveniente en tomar bajo mi responsabilidad la promesa de enviar, cuando los documentos se quieran para las largas discusiones que naturalmente hemos de tener aquí sobre todo lo que hace relación á los intereses públicos. El Gobierno remitirá todos los documentos se consideren necesarios, siempre que no haya en ello algún inconveniente, en cuyo caso el mismo Sr. Lasala no los reclamara.

El Sr. SAAVEDRA MENESES preguntó también cuál fuese la causa de que el gobernador de Pontevedra, á pesar de estar pasado el término para que estén constituidos los ayuntamientos, aun hace nombramientos de individuos para el de Puentevedra.

El ministro de la GOBERNACIÓN contestó que la autoridad á que se refería el cargo había obrado dentro de la ley.

El Sr. LASALA: El Sr. SAAVEDRA MENESES se lamentó igualmente de abusos análogos en el pueblo de Montilla, siendo contestado también por el señor ministro de la Gobernación, en semejantes términos que lo había sido el Sr. Saavedra Menezes.

El Sr. CARDENAL, de la comisión, retiró los dictámenes emitidos acerca de las de Lucena y Vigo, para formarse de nuevo con arreglo á los documentos que se han presentado hoy.

El Sr. URBANO hizo uso de la palabra para reclamar del ministro de Hacienda algunos documentos que el Sr. Barzanallana ofreció presentar.